

Historia de un conflicto: La instalación de la mina de magnesita en Borobia.

Cuando en el año 2000 la empresa Dolomías y Magnesitas de Borobia SL solicitó al ayuntamiento de Borobia permiso para la instalación de una mina de magnesita en el término de Tablado, el consistorio, regido por la Candidatura Independiente de Borobia, acudió a los vecinos para que fueran ellos quienes decidieran sobre el asunto. La consulta se saldó con 25 votos a favor (13,30%), 1 voto nulo (0,53%) y 162 votos en contra (86,17%). Y de esta manera el proyecto quedó enterrado... por el momento. Poco después Dolomías y Magnesitas de Borobia SL arrendó el permiso de investigación minero a Magnesitas Sorianas SL (MAGSOR), empresa 100% perteneciente a Magnesitas de Navarra SA (MAGNA) quien, a la vista de las "magnas" reservas que debajo de esa sierra se escondían, en el año 2005, decidió resucitar el proyecto. En un primer momento el pueblo volvió a oponerse con fuerza, se movilizó y se organizaron protestas e incluso una gran manifestación en Soria. Nadie osaba dudar si quiera de su posición ante esta macro-explotación que pretendía horadar toda la base de la sierra de Tablado. Pero lo cierto es que los argumentos que se sostenían en su contra no eran sólidos, como tampoco lo era la organización que encabezaba la lucha, dejando entrever un exceso de confianza que se volvería en su contra. Sobre todo porque quien tenía enfrente era una multinacional muy acostumbrada a lidiar con estos problemas sobre el terreno, con presupuesto suficiente y profesionales pagados para revertir su imagen y convencer al pueblo y a las instituciones. Pues, a pesar del nombre, Magnesitas de Navarra SA es una multinacional que, tal y como indica en su propio informe de Memoria, perteneció a partir de los años 90 y hasta el año 2000 en un 92% al Gobierno Foral de Navarra, pero que en la actualidad pertenece a MAGNA INVERSIONES, quien posee el 99,7 % de su capital. En el momento en el que tuvo lugar la venta, MAGNA INVERSIONES estaba participada por el GRUPO ROULLIER y GRECIAN MAGNESITE, con el 60% y 40%, respectivamente; hoy en día, el 100 % corresponde al GRUPO ROULLIER, multinacional francesa especializada en la producción y procesamiento químico de nutrientes y piensos para plantas, animales y humanos. Magnesitas de Navarra SA no escatimó en promesas ni recursos para poner a los vecinos de su parte. Un pueblo a punto de morir como Borobia es capaz de agarrarse a un clavo ardiendo. ¿Qué oposición podían hacer en aquel momento quienes apostaban por desarrollar las pequeñas empresas locales y el turismo, encabezado por el innovador Observatorio Astronómico el Castillo, frente a los 30, 50, 85 o 250 puestos de trabajo directos que ofrecía la empresa a través de los medios de comunicación?1 La propuesta 1 Según Diario de Navarra (19 de marzo de 2014) se crearían 30 puestos de trabajo directos; según anunciaba Europa Press en su titular se trataba de 50 (8 de junio de 2011), aunque luego en el texto se especificaría que serían 35, de los cuales 20 correspondían al transporte; El Diario de Burgos (13 de enero de 2013) hablaba de la creación de 85 puestos directos y 165 indirectos; y el ABC (10 de marzo de 2014) de 250 puestos de trabajo.

https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/zona_norte_oriental/2014/03/21/la_nueva_mina_magna_soria_generara_empleo_para_quot_tres_generaciones_quot_151943_1010.html;

<https://m.europapress.es/castilla-y-leon/noticia-magna-invertira-27-millones-euros-creara-50-empleosmina-borobia-soria-20110608160858.html>;

<https://www.diariodeburgos.es/noticia/ze6a72cd1-e77a-fc0ae08274ca525ddb1b/20130113/explotacion/mina/borobia/soria/creara/85/empleos/directos>; <https://www.abc.es/local-castilla-leon/20140309/abci-proyecto-borobia-pendiente-aragon201403091717.html> 2 de MAGNA encontró entonces apoyo en cierto sector de sus vecinos, algunos bajo la creencia de que éste sería el proyecto que salvaría al pueblo; pero

otros, quienes más acérrimos partidarios se volvieron, esperando obtener una recompensa personal por este apoyo si se materializaba. De ahí nació la candidatura que presentó el Partido Popular al ayuntamiento de Borobia y que acabaría ganando las elecciones a la Candidatura Independiente por un estrecho margen. Ambos partidos tenían igual número de concejales (3), por lo que la alcaldía la decidiría un tercer partido: el Partido Castellanista (curioso nombre en una localidad que presume con orgullo de su rayanía) que contaba con un concejal. Dicho partido hacía gala de la postura “antimina” más radical, pero sorprendentemente se votó a sí mismo, dando la alcaldía a los partidarios de la mina. Con todo, el proyecto permanecía estancado hasta que apareció la figura del empresario Emiliano Revilla (promotor de otros proyectos agresivos en la comarca como la macrovaquería que Valle de Odieta intenta instalar en Noviercas, o la fábrica gestora de residuos tóxicos Distiller, en Ólvega), a quien acudieron pidiendo ayuda los ediles del PP borobiano. Y fue su mano la que abrió todas las puertas que estaban cerradas, especialmente en las administraciones, incluida la CHE. A partir de ese momento MAGNA, Revilla y el ayuntamiento de Borobia (que abandonó su tarea de defender los intereses de los vecinos y se entregó por entero a la defensa de la empresa, tomando el papel de comercial de ésta), iniciaron una intensa campaña de propaganda para convencer al pueblo, en su mayor parte todavía indeciso. Y no sólo a él, también para convencer a sorianos y aragoneses, y eliminar la creciente oposición al proyecto que estaban manifestando los vecinos de los pueblos de los ríos Manubles, Ribota, Aranda e Isuela, quienes temían que dicho yacimiento, situado en la cabecera del primero, pusiese en riesgo sus recursos hídricos (el Manubles describe una curva en su nacimiento que envuelve a estos ríos, y comparte acuífero con ellos), así como para socavar la oposición del Gobierno de Aragón que se manifestó en contra. Revilla pagó de su propio bolsillo un manifiesto firmado por un geólogo sobre las bondades de la empresa que se repartió, a modo de separata, con diversos periódicos castellanos y aragoneses, (el Heraldo de Aragón entre ellos). MAGNA, por su parte, fielmente secundada por el ayuntamiento de Borobia, llenó la cabeza a los borobianos con promesas. Muchas de esas promesas quedaron recogidas por escrito en el convenio que firmaron ayuntamiento y empresa con fecha 12 de febrero de 2012, cuando ésta todavía se hallaba elaborando el proyecto de explotación del yacimiento y el estudio de impacto ambiental. A través de dicho documento, que nunca se sometió a consulta popular a pesar de las demandas de los vecinos y que sigue vigente, ambas entidades manifestaban “su común voluntad y deseo de llevar a efecto el Proyecto de explotación del yacimiento minero de Borobia y una fábrica de producción de óxido de magnesio”. En él puede leerse también cómo la empresa aportaría al ayuntamiento un total que ronda los 90.000 € anuales², “con el fin de dotarle de recursos económicos necesarios para colaborar en la búsqueda y potenciación de proyectos empresariales, favorecer la promoción de suelo industrial para el desarrollo de otras actividades empresariales, la promoción de escuelas-taller para los jóvenes, la posible creación de un centro lúdico, facilitar acceso a la vivienda, 2 / 800 € anuales por hectárea ocupada. 62,93 ha., lo que hace un total de 50.344 €. / 0,0017 euros por cada euro facturado correspondiente a las ventas del mineral crudo transportado a fábrica y extraído del yacimiento. Ello supone 1.700 € por cada millón de euros. / 0,14 euros por cada tonelada de mineral crudo transportado a fábrica y extraído del yacimiento, importe actualizado por el IPC estatal. El permiso que tiene la empresa es para extraer 200.000 toneladas anuales, por lo que ello supone un total máximo de 28.000 € anuales. 3 el apoyo a los sectores tan importantes como el ganadero, los agricultores, el turismo, etc... de Borobia”. Es decir, la empresa vendió como colaboración con el desarrollo del pueblo el canon que debía pagar al ayuntamiento por extraer el mineral. Pero además de ello, MAGNA se comprometía a abonar al ayuntamiento 88.000 euros anuales, impuestos incluidos, para la construcción de una residencia de ancianos

(punto 5.1), incluyendo, además, un pago anticipado de un millón de euros para hacer posible este centro. En el terreno de la creación de empleo (punto 6.1), MAGNA se comprometía, “en la medida de lo posible, a tener cubiertos antes de que transcurran 3 años a contar desde la extracción de mineral, al menos 15 puestos de trabajo con personas residentes, hijos del pueblo o nacidos en Borobia, y otros 15 en los mismos tres años tras la construcción de la planta de calcinación del mineral”. Se comprometía también a otorgar preferencia en la contratación de suministros a empresas ubicadas en Borobia y la provincia de Soria, y a subcontratar las labores necesarias a los distintos gremios procedentes de Borobia o de la provincia; algo que, por cierto, en nada favorecía a los vecinos, por no haber empresas ni profesionales preparados para ello en la localidad. Por si fuera poco las promesas llegaban hasta la vecina Ólvega, donde se prometía la instalación de un centro tecnológico de I+D, tras lo cual se descubriría la mano del propio Emiliano Revilla en el documento. La campaña de MAGNA no quedó ahí. También repartió dinero por doquier: financió actividades de la asociación cultural, aportó dinero para fiestas al ayuntamiento, organizó partidos de pelota de exhibición, e incluso organizó y financió comidas para todo el pueblo, y fiestas donde se llegaron a repartir regalos. Todo con el fin de ganar voluntades. Paralelamente, la prensa provincial, de forma unánime bendecía las bondades del nuevo proyecto haciéndose eco de que a raíz de la instalación de la mina de magnesita podrían implantarse otras empresas subsidiarias, con otros tantos puestos de trabajo, y sería el motor de desarrollo de la comarca, e incluso de la provincia. La guinda al pastel fue la petición de personal para apuntarse a los nuevos puestos de trabajo, y aun sin tener la empresa los permisos correspondientes. La demanda se difundió a nivel nacional y las solicitudes de empleo llenaron los buzones del ayuntamiento de Borobia procedentes de todos los rincones de España. Para completar su labor MAGNA pagó una semana de “formación” a los potenciales trabajadores de Borobia, que en realidad fue una semana de vacaciones con todos los gastos pagados. Se llenó un autobús entero de borobianos que habitaron en el Hotel Reino de Navarra y visitaron las instalaciones de la empresa en Zubiri, con charlas de adoctrinamiento incluidas para acabar de convencer de las bonanzas del proyecto y de su futuro a quien todavía fuese un poco reacio. Claro que no todo el pueblo asistía a las comidas, ni participaba en las dádivas, actividades y viajes organizados por la empresa. Sólo lo hacían aquellos que eran simpatizantes o partidarios del proyecto, e incluso aquellos que no lo tenían del todo claro, pero que argüían aprovecharse así de él, sin haberse instalado todavía. Y de esta manera es como triunfó la estrategia de MAGNA: dividiendo al pueblo. Los que estaban a favor en un lado y los que estaban en contra en otro. Y la división da la victoria del enemigo, como siempre se ha comprobado, además de crear mal ambiente entre los vecinos, que es la peor perspectiva que puede tener un pueblo si realmente quiere tener futuro. La empresa dividió al pueblo, y dividió también a los propietarios de los terrenos con quienes negoció por separado, obteniendo estos, como es lógico, ingresos a la baja... La dudosa gestión del proyecto por parte de las instituciones que debían autorizar el proyecto (especialmente la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y la Confederación Hidrográfica del Ebro) hizo el resto. La explotación comenzó a operar con 4 una primera voladura el 10 de agosto de 2015, cuando todavía no tenía la confirmación de los permisos de la CHE, y el resultado se encuentra hoy en día a la vista: un paisaje devastado por uno de los proyectos industriales y mineros más destructivos y agresivos de Europa, y de los más insostenibles medioambientalmente, pues ataca los recursos hídricos de Borobia y pone en riesgo los de toda la zona suroccidental del Moncayo. ¿Y qué fue de las promesas que se